

cuarteles para que el voraz enemigo de los pinares no encontrase maleza en que sustentarse y sangraron los pinos para extraer la resina que les aseguraba el sustento aún en los años de climatología más adversa.

Todavía quedan viejos resineros que dedicaron su mejores años al pinar y que fueron obligados hace tiempo a abandonar su tradicional oficio en el monte en aras del progreso, de la práctica desaparición de la resina natural como materia prima por su sustitución por productos sintéticos de más bajo coste.

Ya hacía tiempo que no oíamos el golpe del hacha resonar en el pinar y que no veíamos ningún resinero con la herramienta al hombro hacia su cuartel, hacía tiempo que no veíamos las caras de los pinos sangrando con su cacharro llenándose de la antaño preciada secreción, no vemos los camiones pasar cargados con las cubas procedentes de Cobeta o de otros puntos de los pinares, pero el bosque estaba ahí, cumpliendo una misión insustituible como monumento ecológico y como pulmón natural. Una acción negligente unida a la casi inexistente política preventiva en materia de incendios y otra serie de circunstancias negativas ha firmado y ejecutado su sentencia de muerte y ya sólo queda de este maravilloso espacio natural un paisaje absolutamente quemado sembrado de millones (¿había tantos árboles?) de esqueletos renegridos de lo que fueron los lozanos árboles de una enorme masa forestal.

Creo que los viejos resineros y sus familiares, los que han vivido del pinar, los pueblos que lo han amado y cuidado durante generaciones son los que más profunda sienten la herida y por eso, desde aquí, quiero manifestarles el homenaje y la solidaridad de quien esto escribe, familia de resineros y nieto de uno de Mazarete que dedicó su vida a esa actividad.

Nos queda pedir a la naturaleza que reverdezca pronto nuestro pinar, que con pequeños retoños nos devuelva la esperanza como una promesa a las generaciones venideras.

Miguel Atance



FUEGO EN LOS PUEBLOS

No pretendo volver a evocar la terrible tragedia del mes de julio, porque bastante información nos dieron las televisiones, radios y periódicos. En el mes de agosto recogí comentarios verbales unánimes de la entrega generosa de Maranchón en ayuda o socorro de los pueblos desalojados y de agradecimientos de los pueblos socorridos. Me alegró muchísimo.

Con miedo a omitir algún agradecimiento por desconocimiento, sí me parece oportuno constatar que Ciruelos invitó a los maranchoneros a comer migas el día del Cristo (10 de septiembre) y Luzón, el mismo día, a una plantada de árboles en recuerdo de los fallecidos (No pusieron la hora y temo que fue poca gente).

Jesús Sanz Gaitán, mazareteño y maranchonero a la vez, se ha encargado de ser portavoz del agradecimiento a Maranchón en los diferentes actos realizados en Mazarete con motivo del incendio del 16 de julio:

DEL MANIFIESTO LEIDO EN LA CASA DE SOLANILLOS EL 24 DE JULIO DE 2005

"...A los pueblos que, como Maranchón, nos acogisteis en alguna de las noches en las que, muy a nuestro pesar y con gran dolor tuvimos que abandonar nuestras casas, os decimos que NUNCA OLVIDAREMOS ESTE GESTO Y QUE ESTARÉIS SIEMPRE EN NUESTRO CORAZÓN..."